

SUCESOS & TENDENCIAS

Alfredo Camelo Bogotá.

Diversos sucesos, tendencias y opiniones del acontecer contemporáneo han sido registrados en varias publicaciones de dentro y fuera del país, de las cuales extraemos y comentamos para nuestros lectores algunas de sus líneas esenciales.

Torres gemelas, ¿retorno a las cruzadas medievales?

Es como si con los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Las Torres Gemelas y el Pentágono el mundo hubiera regresado a la época en que Pedro el Ermitaño, predicador de la Cruzada de 1095, exclamaba: «¡Dios lo quiere!». Al emprender combate contra Afganistán, donde el régimen islámico de los talibanes protegía a Ben Laden, Bush proclamó ante el Congreso: «Dios está de nuestra parte» y, aludiendo a todos los países del mundo, advirtió: «en esta guerra mundial contra el terrorismo ustedes están con nosotros, o están con el terrorismo». Afirmó que capturaría «vivo o muerto a Osama Ben Laden y a la red Al Q'aeda»; «sin importar si los traemos ante la justicia o llevamos la justicia hasta ellos, justicia se hará»; «llevaré al mundo hacia la victoria y, para hacerlo, cuento con respaldo universal». Pero muchos medios pusieron esta declaración en duda: Semana puntualizó: «las posibilidades de que un *marine* capture vivo a Ben Laden en una cueva de Afganistán son tan remotas como las de sacar esposado a 'Tirofijo' de las selvas de Colombia». El subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz señaló: «una cosa debe quedar clara, esto no será un solo ataque, será una campaña y no importa cuán dramática sea». Por su parte, Ben Laden, luego de convocar a los musulmanes a la *djihad* o guerra santa, advirtió: «Mientras los Estados Unidos continúen atacándonos, persiguiendo a los países islámicos y apoyando a Israel contra Palestina, no tendrán seguridad», y posteriormente manifestó: «quienes se sacrificaron en las operaciones contra la propia cabeza de la serpiente en Estados Unidos, son unos héroes y ya han sido recibidos por Alá». Bush, a quien el fundamentalismo presbiteriano denomina 'new born christian' –renacido cristiano–, dispone de una deidad con mayor poder estratégico que aquella que inspira al fundamentalista Ben Laden a quien, sin embargo, Bush no ha podido encontrar ni vivo ni muerto. Entre tanto, aquí en la Tierra, en nombre de Dios y con la venia de Kofi Annan y la ONU, Afganistán yace destrozada en la arena y los prisioneros talibanes son ultrajados en Guantánamo con desprecio de toda norma internacional; Filipinas es hollada como un siglo atrás por los marines; Irak está cercado y señalado como próximo objetivo; Sudán es asediado por el desierto y el mar Rojo; Irán es señalado como inspirador del terror islámico, y varias 'regiones conflictivas' del mundo, entre las que se cuenta a Colombia, están ya en la mira del águila imperial que, con una leve oposición de algunos países de Europa, se apresta a culminar la campaña mundial de recolonización económica de los años 90 y a continuar su saña vengadora, oponiendo al terrorismo un terrorismo más letal que consiste en calificar como terrorista a todo movimiento nacional de oposición a su hegemonía y aplicarle el terror de su agresión, lo que sólo conseguirá que la Torre de Babel contemporánea acelere su desmoronamiento, no obstante los 48.000 millones de dólares adicionales que Bush ordenó incluir en el enorme presupuesto de defensa para el 2003, el incremento de defensa

más grande de las últimas dos décadas. Pascal, en sus *Pensamientos*, escribió: «El hombre nunca comete el mal tan completa y gozosamente como cuando lo hace por convicción religiosa».

BusinessWeek, New York, septiembre 24 de 2001, pgs. 20 a 45. Semana, Bogotá, septiembre 17 de 2001, pg 36 y septiembre 24, pg. 29. El Tiempo, Bogotá, sept. 14 pg. 1-2; sept. 27, pg. 1-3; sept. 29 de 2001, pg. 1-12. El Espectador, Bogotá, septiembre 23 de 2001, pg. 7-A.

Stiglitz: «El FMI exhibe la vieja mentalidad colonial»

Con el título *El descontento con la globalización*, el premio Nobel 2001, Joseph E. Stiglitz, desde Masiosare, publicó el 19 de enero un artículo sobre el «lado benéfico» y el «lado oscuro» de la globalización, en el cual afirma: «Pocos temas han polarizado tanto las opiniones en todo el mundo como la globalización. Algunos la ven como el camino del futuro, que traerá prosperidad sin precedentes a todos en todas partes. Otros, simbolizados por los manifestantes de Seattle en diciembre de 1999, la consideran fuente de incontables problemas, desde la destrucción de las culturas nacionales hasta el creciente empobrecimiento». «Las instituciones financieras internacionales han impulsado una ideología particular –fundamentalismo del mercado– que no es buena ni como política ni como economía; se basa en premisas relativas al funcionamiento de los mercados que no se sostienen ni en los países desarrollados, mucho menos en naciones en desarrollo. El FMI ha postulado estas políticas económicas sin adoptar una visión más amplia de la sociedad ni de la función de la economía en la sociedad. Y las ha impuesto en formas que han socavado las democracias emergentes. En términos más generales, la globalización como tal ha sido manejada mediante procedimientos antidemocráticos y desventajosos para las naciones en desarrollo, en especial las que son pobres». Aludiendo a experiencias benéficas de inserción, dice Stiglitz: «Los países esteasiáticos aprovecharon la ‘globalización del conocimiento’ para reducir estas disparidades. Sin embargo, mientras algunos países de la región crecieron abriéndose a las compañías transnacionales, otros, como Corea y Taiwán, crecieron creando empresas propias. Esta es la distinción clave: algunos de los países que han tenido mayor éxito en la globalización determinaron su propio ritmo de crecimiento; cada uno se aseguró al crecer de que los beneficios se distribuyeran con equidad y rechazó las presunciones básicas del ‘Consenso de Washington’, que postulaban una intervención mínima del gobierno y una rápida privatización y liberalización. En el este de Asia, el gobierno asumió un papel activo en el manejo de la economía». «Los mercados financieros estaban sumamente reglamentados. Mi investigación muestra que esas reglamentaciones estimulaban el crecimiento. Sólo cuando esos países redujeron regulaciones, bajo presión del Tesoro de Estados Unidos y el FMI, surgieron las dificultades». En retrospectiva histórica, Stiglitz analiza: «Durante los decenios de 1960, 1970 y 1980, las economías esteasiáticas no sólo crecieron con rapidez, sino gozaron de notable estabilidad. Dos de los países más afectados por las crisis económicas de 1997-1998 no habían tenido un solo año de crecimiento negativo en las tres décadas anteriores». «El factor de mayor peso en los problemas que varias naciones esteasiáticas sufrieron a fines de la década de 1990 (la crisis del este de Asia) fue la rápida liberalización de los mercados financieros y de capitales». Explica Stiglitz que «los efectos más negativos han surgido de la liberalización de los mercados financieros y de capital, la cual ha planteado a los países en desarrollo riesgos sin beneficios compensatorios. La liberalización los ha convertido en presas del dinero caliente que fluye hacia el país, crea bonanzas especulativas y de pronto, al cambiar el sentimiento del inversionista, se marcha y deja una estela de devastación económica». «El FMI habla a menudo de la importancia de la disciplina que proporcionan los

mercados de dinero. Con ello exhibe cierto paternalismo, una nueva forma de la vieja mentalidad colonial: ‘nosotros los del *establishment*, nosotros los del Norte, que manejamos nuestros mercados de capitales, sabemos más que ustedes: hagan lo que les decimos y prosperarán’. La arrogancia es ofensiva, pero la objeción va más allá del estilo. Se trata de una postura altamente antidemocrática», y señala: «Los mercados de capital son ese capataz voluble: incluso sus ardientes partidarios critican sus arranques de exuberancia irracional seguidos de un pesimismo igualmente irracional».

Internet, Joseph Stiglitz, ‘El descontento con la globalización’, enero 19 de 2002.

Kapuscinski: «Estamos sentados sobre un barril de pólvora»

El periodista y escritor polaco Ryszard Kapuscinski afirmó: «Hasta el 11 de septiembre, Occidente se sentía satisfecho con su desarrollo, aunque era un desarrollo contaminado por un virus mortal, el desigual reparto de los frutos del avance tecnológico». «En la década del 60», «los pobres vivían 30 veces peor que los ricos. A fines de la década del 90 los más pobres ya vivían 82 veces peor que los ricos». «En los tiempos de la Primera Guerra Mundial moría solamente un civil por cada 7 militares. Ahora, la proporción se ha invertido y por cada soldado mueren 7 u 8 civiles. Los soldados son mayoritariamente varones, mientras que las víctimas civiles, por lo regular, son mujeres y niños». «En el mundo, las diferencias son tremendas, porque por cada 20 personas bien situadas hay 80 que viven en la pobreza». «No olvidemos que hay miles de millones de personas en el mundo que viven sin techo y, para colmo, una media de 25 años menos que el europeo». «No asistimos, pues, a un choque entre la civilización de Occidente y la de Oriente». «Hay que entender que actualmente Estados Unidos no tiene ni un solo adversario serio», pero «a pesar de ello, hay dos adversarios que pueden convertirse en enemigos muy peligrosos para Estados Unidos. Me refiero a dos civilizaciones, la china y la musulmana. No ceden ante la presión de la cultura y el estilo de vida estadounidenses, porque son impenetrables, gracias a lo cual conservan su singularidad y su originalidad». «Estamos sentados sobre un barril de pólvora»; «no olvidemos que cada año la población aumenta en 80 millones y que 65 millones son pobres». «Todas las comunidades tienen órganos de poder propios, pero la humanidad en su conjunto, no. No hay autoridad central alguna, no hay mecanismos centrales de control. Si esa enorme masa decidiese alguna vez romper todos los diques, nadie podría contenerla». Kapuscinski alude a quienes desde Estados Unidos le cuentan de un creciente estado de depresión: «Yo les respondo que toda la historia de mi pueblo, el polaco, es una historia de invasiones y agresiones».

Cambio, Bogotá, noviembre 26 de 2001, pgs. 22 a 24.

India y Paquistán: tensión de dos potencias nucleares

Uno de los conflictos reactivados por el ataque a las Torres Gemelas es la creciente tensión entre India y Pakistán por el territorio de Cachemira. Según la India, dos grupos terroristas de Cachemira, con el beneplácito de Pakistán, cometieron el 13 de diciembre un grave atentado al parlamento en Nueva Delhi que dejó 14 muertos y varios heridos, lo que exacerbó un viejo conflicto que ahora podría derivar en tragedia atómica. La historia de este conflicto es otro episodio de secuelas del reparto colonial. Fue el Imperio Británico quien consumó la división entre India y Pakistán en 1935. En 1947, cuando cesó el dominio colonial británico sobre la India, Pakistán emergió como país independiente que se disputaba con la India la importante región forestal y agropastoril de Cachemira y Jammu, en

las estribaciones bajas del Himalaya, lo que generó la primera guerra indo-pakistaní en 1947-1948, tras la cual la mayor parte de Cachemira quedó bajo el mando de la India y Pakistán entró a controlar parte del resto. En 1965 estalló la segunda guerra indo-pakistaní en la región de Rann de Kutch, suspendida por el acuerdo de Tashkent que sin embargo no resolvió el conflicto de Cachemira. En marzo de 1971, tras el apoyo de la India a los rebeldes de la región oriental de Pakistán, fue proclamada la República de Bangladesh, pero el éxodo de 9 millones de bengalíes orientales a la India generó la ocupación de las tropas indias sobre Pakistán oriental, llegando a un acuerdo de cese al fuego en 1972. En 1974 India detonó su primera bomba nuclear, y en 1975 Pakistán reconoció a Bangladesh. En 1981 se reanudaron los choques armados fronterizos entre India y Pakistán, pero en 1982 los dos países firmaron un acuerdo de cooperación económica, industrial y cultural. Entonces creció el rumor de que el gobierno de Islamabad gestionaba ante China asesoría para desarrollar la bomba atómica. En 1990 se recrudecieron las manifestaciones de separatistas de Cachemira contra las tropas de la India en la región y, desde entonces, las tensiones se suceden hasta el punto de que en la última década ascendieron a 75.000 los muertos en confrontaciones en Cachemira. En 1998, India y Pakistán conmueven al mundo con sus respectivos ensayos nucleares. El atentado del 13 de diciembre provocó la actual crisis. El 25 de enero India aumentó la presión con otra prueba nuclear. Pakistán declara no apoyar y, en cambio, castigar a los autores islámicos de los actos de terror, en medio de la expectativa mundial por las graves consecuencias que podría traer una escalada militar entre India –con más de 60 bombas nucleares– y Pakistán –con 12 bombas nucleares–, en Asia Central y en todo el mundo.

El Tiempo, Bogotá, diciembre 27 de 2001, pg. 1-7, y diciembre 30, pg. 1-3. Tiempos del Mundo, Buenos Aires, enero 3 de 2002, pg. B-3

Palestina: Arafat, rehén de los tanques israelíes

El Medio Oriente es otro foco de tensión mundial. Israel insiste en su política de exterminio de Palestina, lo que es respondido con la táctica del terror de ciertas organizaciones palestinas, generando una muy grave escalada de ese conflicto que desde 1948 sacude a la opinión y perturba la estabilidad geopolítica mundial. A raíz de la muerte en octubre del ministro israelí de turismo Rehavam Zeevi, el primer ministro Ariel Sharon exigió a Arafat la detención y entrega de los responsables. El 3 de diciembre último, Sharon, con el apoyo del secretario de Estado estadounidense Colin Powell, tomó como rehén al presidente palestino Yasser Arafat al prohibirle moverse de sus oficinas, como represalia ante la serie de atentados palestinos contra israelíes. Powell afirmó: «Trabajé muy duro para tratar de lograr que Arafat haga más de lo que ha hecho, sobre los arrestos a los que debe preceder» y advirtió a las cancillerías europeas: «Cada vez que nosotros lo presionamos para que haga estas cosas, va a Europa y ustedes lo reciben en sus bellas oficinas»; «no lo inviten a Europa». El 16 de diciembre, Arafat proclamó el cese de toda actividad militar, acatado por las organizaciones Hamas y Al Fatah, y el 3 de enero el delegado estadounidense Anthony Zinni constató el cese de hostilidades, pero el 4 de enero vino el denuncia israelí de un barco procedente de Irán con armas para los palestinos, lo que desató las hostilidades y el terror de ambos lados. Israel, prevalida de la protección estadounidense, continua sus agresiones y bloqueos sobre ciudades y sedes autónomas palestinas, como ocurrió en Tulkarem y en Naplusa, la ciudad más poblada de Cisjordania. La opinión internacional se ha manifestado ampliamente por un urgente acuerdo que debe incluir la coexistencia y el reconocimiento recíproco de los dos Estados, el palestino y el israelí.

Semana, Bogotá, diciembre 10 de 2001, pgs. 106 y 107. El Tiempo, Bogotá, diciembre 15 de 2001, pg. 1-2; enero 19 de 2002, pg. 1-9, y enero 22, pg. 1-6.

Tropas estadounidenses y artillería pesada en Filipinas

Ya se acerca a 1.000 el número de *marines* norteamericanos que a bordo de aviones de guerra ha desembarcado desde los primeros días de enero con numeroso material de artillería pesada en Filipinas. Después de destruir Afganistán con alevosía, Washington dirige sus pisadas al extremo oriente, a un país católico, para que no se diga que sólo ataca a países islámicos. El secretario de Defensa filipino precisó: «Las tropas de los Estados Unidos estarán armadas para su propia protección y entrarán en combate sólo en defensa propia». Pero en todo el mundo se sabe que el objetivo es cercar en Filipinas a grupos como el ASG, Abu Sayyat Group, que tiene vínculos con la red Al Q'aeda; la ABB, Brigada Alex Bonyiacayo y el MILF, Frente Moro Islámico de Liberación, así como a Laskar Jihad, grupo islámico en el este de Indonesia, y Al-Ma'unah, una secta islámica de Malaysia. Se afirma que Abu Sayyaf y las otras organizaciones son parte de un movimiento separatista, Jemaah Islamia, que proyecta el Daulah Islamiah, «un Estado que incluiría partes de Malaysia, Indonesia y las Filipinas», en torno al cual se han asociado «gente educada, miembros productivos de la sociedad, funcionarios bancarios, hombres de negocios» y la «Cosa Nostra», «una mafia que hace uso del fundamentalismo musulmán. El desembarco de tropas y armas estadounidenses procedentes de la base en Okinawa, Hawai, ha sido rechazado con pancartas con el 'Bush, go home' en las manifestaciones. John Pike, un analista en Washington asevera que «la presencia militar global estadounidense» en 140 países, «está más extendida hoy que en cualquier otro momento de la historia».

Tiempos del Mundo, Buenos Aires, enero 24 de 2002, pg B-5. El Tiempo, Bogotá, enero 17 de 2002, pg. 2-10.

Crecen las ciudades del mundo subdesarrollado

Entre los 6.250 millones de habitantes del planeta, calculados para finales del 2001, aproximadamente el 65% vive en ciudades, lo que hace decir a ciertos demógrafos que el mundo se urbanizó, mas, en realidad, se trata de una intensa ruralización de las ciudades del mundo subdesarrollado, con sus cordones de miseria que son lo contrario al desarrollo y la urbanización moderna: carencia o pérdida de las pequeñas propiedades agrarias por la monopolización de tierras en manos de terratenientes y narcotraficantes; quiebra de la producción agrícola y pecuaria y desempleo rural por invasión de excedentes agrícolas procedentes de las grandes potencias que imponen su 'apertura'; expulsión de campesinos pobres y medios y de minorías indígenas por conflictos armados; expansión de la deforestación de bosques y selvas y crecimiento de asentamientos subnormales en la mayoría de los países pobres. Entre el año 2000 y el 2015, cuando la población mundial ascienda a 7.200 millones, se estabilizará el crecimiento de la población de las principales ciudades del mundo desarrollado y, en cambio, aumentará significativamente la población de varias megaciudades de Asia, África y América Latina. Entre el 2000 y el 2015, Tokio pasará de 26.4, a 26.4 millones, sin crecimiento; México, D.F., de 18.1 a 19.2; Bombay, de 18.1 a 26.1; Sao Paulo de 17.8 a 20.4; Shangai, de 17.0 a 14.6; Nueva York, de 16.6 a 17.4; Lagos, de 13.4 a 23.2; Los Ángeles, de 13.1 a 14.1; Calcuta, de 12.9 a 17.3; Buenos Aires, de 12.6 a 14.1; Beijing, de 10.8 a 12.3; Río de Janeiro, de 10.6 a 11.9 millones de habitantes. Se destaca el crecimiento de Lagos, 73%; Bombay, 44%; Calcuta, 34%; y Sao Paulo, 14%.

El crecimiento anárquico de la población mundial traerá una devastación mayor de recursos naturales, mayores desequilibrios climáticos, más escasez de agua potable y nuevas tensiones políticas y sociales al interior de las naciones y entre los países avanzados y las naciones subdesarrolladas.

FNUP, Portafolio, Bogotá, enero 16 de 2002, pg. 2.

CEPAL: América Latina crecerá difícilmente en el 2002

La CEPAL, según su director José Antonio Ocampo, pronostica que «América Latina crecerá difícilmente entre 1.5% y 2% en 2002», y afirma «la estimación de crecimiento para 2001 de entre 0.5% y 1%». El subcontinente ha sufrido las consecuencias de «una reducción de la demanda externa» y, además, se prevé «menores flujos de capital» pues «se estima que la inversión extranjera en la región» fue de «50.000 millones de dólares» en 2001, «frente a 57.000 millones de dólares» en el 2000. Para 2002 se espera que continúe «la caída de los precios de materias primas y el desplome de la cotización del petróleo, los metales y el fuerte golpe a la industria turística». Según Ocampo, «la economía de Argentina no tendrá crecimiento en el 2002; la de Brasil crecerá 2.5%, y la de México, 1.5%». Frente a estos precarios guarismos previstos, el servicio de la deuda externa devorará cada vez más recursos –Colombia tendrá que enviar algo más del 48% de todo su PIB a los prestamistas internacionales–, el ‘riesgo país’ o riesgo de no pago aumentará en la región –Argentina, que alcanzó en diciembre cerca de 3.000 puntos de ‘riesgo país’, desalojó a Nigeria del primer lugar del listado de naciones con mayor riesgo de no pago–, y se configurará una transferencia de la riqueza de América Latina hacia los usureros internacionales.

Cambio, Bogotá, noviembre 26 de 2001, pg. 108. Economía Colombiana, Contraloría General de la República, Bogotá, diciembre de 2001, pgs. 128 y 129.

Nicaragua: una pretensión sin cimiento histórico

Al final de su mandato, el presidente nicaragüense Arnoldo Alemán, heredero de las tradiciones somocistas en la tierra de Rubén Darío y a la vez continuador de las regresivas pretensiones anticolombianas del fenecido régimen sandinista, decidió demandar a Colombia ante la Corte Internacional de La Haya, pretendiendo que se le «reconozca más de 50.000 kilómetros cuadrados de aguas territoriales en el mar Caribe, incluyendo el Archipiélago de San Andrés», «la isla de Providencia, y también los cayos Roncador, Quitasueño y Serrana», con el argumento de que el Tratado Esguerra-Bárcenas de 1928 entre Colombia y Nicaragua «no es válido porque se firmó en 1928, bajo presión de Estados Unidos», en aquellos días cuando los *marines* ocupaban ese país. El gobierno de Managua desconoce unilateralmente el *Uti possidetis Iuris*, doctrina aceptada por las nuevas naciones en 1810 que definía los límites de la jurisdicción de la era hispánica como los límites territoriales de los nuevos Estados. Además, desconoce que fue el propio gobierno de Nicaragua quien pidió la presencia de los marines estadounidenses para aplastar a Sandino y sus ‘hombres libres’. Y, lo que es más absurdo, desconoce que fue en ese entonces y en esas condiciones de ocupación cuando el mismo gobierno nicaragüense suscribió varios tratados, incluido el propio tratado que reconoce a la Corte Internacional de La Haya. Los gobernantes nicaragüenses, con esta inadmisibles pretensión, están despreciando el principio de intangibilidad de los tratados internacionales. Álvaro Tirado Mejía, historiador e internacionalista, precisa: «Colombia es el país que más ha adelantado sus títulos en el

mar Caribe». Otro analista señaló a la revista Cambio que «ni siquiera los tratados de límites firmados después de guerras pueden ser desconocidos unilateralmente. De lo contrario, ¿qué tal México reclamando ahora a Texas o a California? ¿O el caso de Perú y Chile, o las mismas fronteras de Europa?».

Semana, Bogotá, diciembre 10 de 2001, pgs. 32 y 33. Cambio, Bogotá, noviembre 26 de 2001, pg. 106.

Cae la producción nacional de petróleo

El gobierno saliente ha desestimulado la exploración y ha reducido la producción de petróleo a niveles de incertidumbre, lo que significa que está cada día más cerca el tiempo en que el país deberá importar crecientes volúmenes de combustible a precios elevados, con un impacto deletéreo sobre el sector transportador y sobre el resto de la economía. Mientras en el 2000 el país produjo 687.000 barriles de petróleo por día, Ecopetrol esperaba que en el 2001 la producción se redujera a 631.700 barriles diarios, pero el promedio se redujo todavía más a 604.000 barriles por día. Según Portafolio, Ecopetrol señaló que «la reducción en 2001» obedeció «a los 170 atentados contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas, que impidieron producir más de 24 millones de barriles de crudo en el año en el campo Caño Limón», y también a «la declinación natural de los yacimientos». Pero lo que se pretende ocultar es el hecho de que la política petrolera gubernamental, diseñada para satisfacer la voracidad de las compañías transnacionales, no ha promovido programas consistentes de exploración y explotación que permitan a la empresa estatal resolver al menos en parte el problema de abastecimiento de combustible para los cinco años siguientes. El propio defensor de los contratos de asociación, Alfonso López Michelsen, reconoce la crisis en ciernes cuando afirma que «en los últimos veinte años hemos gastado 700 millones de barriles de nuestras reservas de hidrocarburos y solamente hemos podido reponer 23 millones en nuevos descubrimientos, no obstante el gran número de contratos suscritos y ejecutados en estos dos lustros».

Portafolio, Bogotá, enero 16 de 2002, pg. 9 El Tiempo, Bogotá, enero 13 de 2002, pg. 1-21.

Colombia, como Argentina, podría colapsar por su deuda

El gobierno de Pastrana, continuando la tradición de sus antecesores, terminó aumentando a niveles dramáticos el monto de la deuda externa que podría llevar a Colombia, como ocurre hoy en la Argentina, al abismo de la insolvencia y el caos financiero. *El Tiempo* de la familia Santos, no obstante su delfín que tiene las manos en las finanzas públicas y se empeña en maquillar la realidad económica, tuvo que reconocer recientemente: «Diversos analistas sostienen que el monto total de 38.000 millones de dólares, un 48% del PIB, impone responsabilidades en materia de pago de intereses que empiezan a pesar mucho». «En el presente año, el 40% de los ingresos fiscales tendrá que utilizarse en el pago del servicio de la deuda externa. Se agrega la deuda interna, la cual se ha trepado a niveles que representan 20 puntos adicionales del PIB», y agrega: «es innegable que el nivel total de endeudamiento llegó a un punto preocupante, en términos absolutos o como porcentaje del PIB, y que genera inquietudes sobre la capacidad del país para pagar». La carta de intención que el gobierno firmó con el FMI el pasado 20 de diciembre, contempla «un déficit en las finanzas públicas del 2.6% del PIB», y adiciona: «Otros de los compromisos que se deben cumplir con el FMI» en el 202 «están relacionados con la aprobación de la reforma pensional, continuar con el proceso de privatizaciones,

bajar la inflación al 6% y buscar un crecimiento económico del 3%». Es otro dictado del FMI contra el país.

El Tiempo, Bogotá, diciembre 21 de 2001, pg. 1-25, y enero 24 de 2002, pg. 1-12.

Telecom deberá pagar 1.500 millones a multinacionales

En un hecho que evidencia el nivel de corrupción en altas esferas gubernamentales, Telecom deberá pagar entre 850 millones y 1.500 millones de dólares a seis multinacionales de las telecomunicaciones, Siemens, Itochu, Alcatel, Ericsson, Nortel y Nec, con quienes suscribió 16 contratos de «riesgo compartido», para instalar 1.790.000 líneas telefónicas en todo el país. Resulta que más de 300.000 líneas se instalaron y no se han vendido, de las cuales las multinacionales están exigiendo facturación, sin correr riesgo alguno, y los contratos hacen responsable de esa facturación no vendida a Telecom quien deberá respaldar con su patrimonio, y ha recibido del Conpes autorización para contratar un préstamo por 600 millones de dólares que no alcanzarán para satisfacer el apetito de esas transnacionales. El ministro de Hacienda ofreció solícito un «crédito puente» para completar los cerca de 1.500 millones de dólares, cantidad que equivale a que los 7.000 trabajadores de Telecom trabajaran durante 20 años sin recibir un solo peso de sueldo. Fuentes del sindicato señalan que este es «el mayor descalabro financiero de la historia de Colombia» y «un atraco a Telecom, que estaría al borde de la quiebra con esas liquidaciones» que son amparadas por el gobierno contra los dineros de la nación y en favor de las grandes multinacionales.

Radionet, Bogotá, enero 24 de 2002.

Continúa la discusión sobre pensiones

Después de casi un año de dilaciones, fracasó la concertación adelantada a través del Pacto Político y Social entre empresarios y trabajadores con el propósito de reformar el régimen pensional. Para cumplir los compromisos adquiridos con el FMI, a finales del año pasado se presentó al Congreso un proyecto que no dejó contento a nadie, registrándose varias discrepancias. El compromiso de reformar las pensiones fue adquirido hace dos años con el FMI, pero sólo hasta noviembre último el gobierno oficializó su propuesta. Este año comenzó la discusión sobre los regímenes especiales, buscando eliminar las conquistas adquiridas en varios lustros por maestros y empleados de Ecopetrol y Telecom, entre otros. Los Fondos de Pensiones están inconformes porque el proyecto les disminuye los gastos de administración, obliga a los empleados públicos a afiliarse al ISS y elimina la obligación estatal de garantizar la pensión mínima en los fondos privados. Los trabajadores están aún más inconformes, pues el aumento en las cuotas, en la edad de jubilación y otros recortes dificultarán el acceso de la población trabajadora al derecho pensional. Los ministros Juan Manuel Santos y Angelino Garzón han jugado, como en las películas policíacas, los papeles del verdugo bueno y el malo. Mientras que Santos amenaza con eliminar todas las garantías y aplicar una reforma radical, Garzón le endulza el oído a los trabajadores con frases sobre las inequidades sociales y termina engatusando a algunos sectores para que sacrifiquen sus derechos, como se evidenció con el acuerdo en el Seguro Social. Los candidatos presidenciales más opcionados han hablado de la «bomba pensional», mientras mantienen un silencio cómplice ante la explosiva situación de la deuda externa, por lo que el próximo gobierno culminará los mandatos del FMI en materia pensional contra los colombianos.

El Tiempo, Bogotá, noviembre 11 de 2001, pg. 1-2.

Se agrava la crisis mundial del café

Uno de los edificios aplastados cuando las enormes Torres Gemelas se vinieron al suelo tras los ataques terroristas del 11 de septiembre fue la edificación de 9 pisos de la Bolsa del Café de Nueva York, la más importante del mundo, lo que obligó a trasladar sus operaciones a una sede temporal, situada en Long Island, Queens. A pesar de su dramatismo, la conflagración sólo es un episodio menor frente a la dramática caída del precio internacional del café, tan devastadora como la caída de las Torres Gemelas, pues el grano ha alcanzado sus menores cotizaciones históricas y puede disminuir aún más frente a la perspectiva de una cosecha brasileña récord de 44 millones de sacos en 2002 y la emergencia de Vietnam –quien exportó 12 millones de sacos en 2001– como uno de los principales productores de la rubiácea, contribuyendo a agravar todavía más la sobreproducción mundial, empobreciendo a 50 naciones cafeteras subdesarrolladas que hoy tienen que vender sus cosechas por debajo de los precios de producción. Empero, la caída de los precios ha beneficiado a las grandes comercializadoras, sin favorecer a los consumidores estadounidenses, pues el precio del café marca Yuban es de US\$ 3.77 la libra, sólo 16 centavos menos que en enero de 2000, no obstante haberse reducido el precio del grano verde en más del 50% durante el mismo lapso. «Nunca discutimos nuestros precios», dice Mary Jane Kinkade, vocera de Kraft Foods, productora de los cafés de Maxwell House y Yuban. Starbucks, la mayor cadena especializada en cafés gourmet en Estados Unidos, con 2.900 establecimientos, aumentó sus precios entre 5% y 10% desde enero de 2000. La crisis cafetera se desencadenó en 1989 con la supresión del Acuerdo Internacional del Café, pacto firmado en el contexto de la Guerra Fría como un mecanismo que se desintegró cuando Estados Unidos –quien anualmente consume US\$ 18 mil millones en café– se retiró del Acuerdo en 1989, cuando se desintegraba también la Unión Soviética, propiciando así el control de los grandes monopolios comercializadores que, a su arbitrio, imponen el precio del grano en Nueva York, precipitando la ruina de los cultivadores y de la economía nacional de las naciones cafeteras del Tercer Mundo.

Anthony Depalma, «For Coffee Traders, Disaster Comes in Pairs», New York Times, octubre 28 de 2001.

Camilo José Cela, la entraña lúdica del idioma español

Cuando Camilo José Cela vio la luz en 1916 en Iria Flavia, un ancestral caserío aferrado a los riscos y las redes de pescar de La Coruña, alcanzó a escuchar a los postreros peregrinos del Camino de Santiago que cambiaban pescados por palabras, cuentos de mar por caldo de salazón y morriñas por saudades en los atardeceres de Galicia, cuando hasta allí llegaban las noticias de la Primera Guerra que dejaba exangüe a la Europa de la *belle époque*. Más tarde, ya universitario, la Guerra Civil española tocó su persona, atizó su sensibilidad y definió su vocación artística esencial: la guerra le da el tema y el tono con los que escribirá luego *La familia de Pascual Duarte*, 1942, su primera novela, cuyas crudas descripciones de la vida de un campesino extremeño y su familia le dieron oficio, le depararon considerable reconocimiento y le motivaron a publicar un año después *Pabellón de reposo*, donde el monólogo adquiere la fuerza de los desesperados que sucumben en un pabellón de tuberculosos. Tras hundir su mirada y su dicción en la tradición del clasicismo español, y como si encarnara al célebre

anónimo de 1554, publica *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes*, 1945, donde el realismo español, traído de los siglos color sepia, vuelve a resonar con su dejo picaresco y su magnificencia descriptiva. En *La Colmena* hay ya un Cela narrador que ha logrado atrevimientos y osadías idiomáticas de las que surgen polémicas pero que terminan consagrándole entre los grandes de España y de su época. Amante de la que llama la España americana, viene a Venezuela a componer *La Catira*, 1954, donde el pincel de sus descripciones recibe los vientos de la inmensa llanura. Incursiona con fortuna en la poesía al publicar *Pisando la dudosa luz del día*, 1955, donde recrea su capacidad de vincular el dolor con la ternura. Luego de viajes y endechas, de ausencias y honores, publica *Mazurca para dos muertos*, 1983, donde experimenta nuevas estructuras de narración circular. Junto con su *Diccionario Secreto*, sus libros de viaje son otro tesoro de las letras hispanas: *Viaje a la Alcarria*, 1948; *Del Miño al Bidasoa*, 1952; *Primer viaje andaluz*, 1959 y *Viaje al Pirineo de Lérida*, 1965, son una guía sociológica y una colección de acuarelas espirituales de la España de posadas y caminos. La pieza dramática *El carro de heno*, 1970, revela la maestría del lenguaje ‘tremendista’ y un estilo singular de dramaturgia. «Mire usted que en García Lorca todo era tan fino, su porte, sus palabras, sus escritos, y esa muerte tan arbitraria», dijo una vez. «Aquí nos reunimos un día con Picasso que era un creador incansable, y con Dalí que era un genial insoportable», dijo otra vez. «No me arrepiento de nada, y lo que he hecho ha tenido el sentido de mi dolor y mi gusto», dijo después, cuando ya el Nobel lo consagraba y el siglo XX se disolvía en sus ojos de fatigado gavilán de La Coruña naviera. A Rafael Humberto Moreno Durán le contó un día: «Ir a la América hispana fue para mí, primero, una necesidad y, luego, una obligación; entonces comprendí que en las Españas de ambos lados del Atlántico debería haber una cátedra, una asignatura obligatoria común para cualquier bachiller que quiera graduarse: ir a la otra parte de la patria». Dicen que en este enero de 2002, cuando su corazón se desbordó, tomó en silencio sus cuadernos de notas y se vino nuevamente, caminante irremisible, a peregrinar por esta orilla americana de la nación hispana.
